



## CAPITULO XXIV.

SORPRESA DE TEZIUTLAN.—CAPTURA DE GARZA AYALA.  
—ANARQUIA.—PRISIÓN DE D. AGUSTÍN MALDONADO.  
—ATREVIDO GOLPE DE MANO DADO POR SU PADRE.—  
DESTIERRO DE VARIOS VECINOS DE S. JUAN DE LOS  
LLANOS.—REUNE FUERZAS EL GENERAL JUAN RAMI-  
REZ.—COMBATE DE PUCHINGO.—REBELIÓN CONTRA EL  
GENERAL RAMIREZ.—ES REDUCIDO Á PRISIÓN.—DIVI-  
SIÓN ENTRE LOS REPUBLICANOS.—LA PLATA DE LAS  
IGLESIAS DE ZACAPOAXTLA.—SORPRESA DE ALTOTON-  
GA.—MUERTE DE MELGAREJO.—EVASIÓN DEL GENE-  
RAL D. PORFIRIO DIAZ DE SU PRISIÓN EN EL COLEGIO  
DE LA COMPAÑÍA EN PUEBLA.—PORMENORES.—SE SAL-  
VA EL CAUDILLO REPUBLICANO.—SUS PRIMEROS ES-  
FUERZOS Y PENALIDADES PARA SEGUIR LUCHANDO POR  
LA REPUBLICA.—SUS PRIMEROS TRIUNFOS EN ESTA  
EPOCA.—SU ITINERARIO.—LOS INVASORES EMPREN-  
DEN DE NUEVO LAS OPERACIONES.—NEGOCIACIONES.—CA-  
PITULACIÓN DE PAPANTLA.

El año de 1864, se inició de una manera desfavorable para los republicanos. El 9 de Enero fué sorprendida la plaza de Teziutlán, por D. Antonio Rodríguez Bocardó. Cayó prisionero el General D. Lázaro Garza Ayala, que se encontraba gravemente enfermo en cama. A las diez de la mañana se presentó el enemigo frente

á los cuarteles, mandados por Rodríguez Bocardo y el Lic. Aldave; las tropas republicanas se desbandaron salvándose los generales Juan Ramírez, Manuel Andrade y Párraga y Pablo M. Zamacona; los principales elementos de guerra cayeron en poder de los intervencionistas á quienes se entregó como prisionero el Sr. D. Ignacio Romero Vargas que se encontraba en Teziutlán y no tenia carácter militar. El enemigo abandonó el mismo día á Teziutlán y se volvió á los Llanos. El día 10 los jefes que habían escapado de la sorpresa sin contar con el general D. Rafael Cravioto, que era el gobernador interino del Estado, ni con el general Maldonado que tenían tan próximo, ni con los jefes que en diferentes rumbos del Estado mandaban fuerzas republicanas como D. José María Zafra, D. Julian Torres, D. Bernardino García, que fueron los que atacaron á San Pedro Coayuca; D. Ignacio Rodríguez Pérez y otros, organizaron una administración independiente, y en una junta desecharon la idea de ponerse á las órdenes de Maldonado. Nombraron su general en jefe á D. Manuel Andrade y Párraga, cuartel maestro al general D. Juan Ramírez, mayor general de la división que titularon 2.<sup>a</sup> del Ejército de Oriente, á D. Nicolas Morales; y administrador de rentas á D. Gabriel Rodríguez; el general D. Pablo M. Zamacona se separó y tomó el camino de San Luis Potosí. Maldonado entre tanto estableció su maestranza en Zacapoaxtla encargando de ella á Carlos Prooska, polaco que se había pasado del enemigo.

El Lic. D. Antonio Osio, fué nombrado prefecto de S. Juan de los Llanos por los intervencionistas; el 26 de Enero las fuerzas republicanas de Tetela y Xochiapul-

co ocuparon á Zautla despues de un lijero combate ha-ciendo prisioneros á los defensores de ese lugar.

D. Agustín Maldonado, hijo del general fué comisiona-do por este para que se introdujera á Puebla por cami-nos extraviados y comprara en esa ciudad greta, salitre, chimeneas de fusil y otros elementos de guerra, llevan-do para esto 800 pesos ocultos en unas botas de mante-ca; fué denunciado al prefecto Osio quien mandó á Ro-dríguez Bocardo y á D. Anastasio Roldan á que lo cap-turaran, lo que ejecutaron en el monte de la Imágen, sien-do aprehendido tambien el mayor D. Pedro C. Contre-ras que acompañaba al hijo del general Maldonado, am-bos fueron encerrados en la cárcel pública de San Juan de los Llanos, tomándose los aprehensores el dinero. D. Agustín Roldan y D. Francisco Balderrábano de Cuet-zallan se interesaron en agravar la situación de los pri-sioneros. Despues de este suceso, Osio escribió á Maldo-nado haciéndole las mismas proposiciones que le habia hecho el comandante francés Lalanne, y por segunda vez Maldonado rechazó tales propuestas con dignidad, y mandó decir á Osio que si su hijo corria algún peligro ó era juzgado por la llamada Corte Marcial, pasaría por las armas á cuatro prisioneros que tenía en Zacapoax-tla, confiscaría los bienes de los llamados *Once mil Vie-jos*, que fueron los delatores, y no conforme con esta advertencia el mismo general Maldonado pedía 1500 pe-sos en que estimó la pérdida del dinero y objetos que lle-vaba su hijo Agustín. La independenciam de los republi-canos que ocupaban Teziutlán originó una división en-tre las fuerzas mexicanas; el 18 de Febrero D. Rafael Avila y D. Antonio Mora fueron á ver al Sr. D. Rafael

Cravioto, y en combinación con D. Miguel Pérez de Tlapacoya, sorprendieron á Teziutlán al grito de ¡viva la República! ¡muera el 30 al millar! abandonando la plaza los que se encontraban en ella; el general Andrade y Párraga se quedó viviendo en Tetela del Oro, y en San Juan de los Llanos sacaron pasaportes para presentarse en Puebla D. Nicolas Morales, D. Gabriel Rodríguez, D. José de Jesús Pérez, D. Marcial Berriozábal, D. Jesús Gutiérrez, D. Pablo Gutiérrez y otros oficiales. El Sr. general Cravioto mandó fuerza para que ocupara Teziutlán, pero los vecinos se manifestaron hostiles á la fuerza que se acercaba con este objeto, y enviaron á Maldonado una comisión compuesta de D. Andres Iglesias, D. Rafael Avila y un Sr. apellidado Calderon, para que ocupara la plaza antes que la fuerza que venía á ejecutarlo. Maldonado deseando evitar un conflicto, entre los vecinos y la fuerza, que diera por resultado la sumisión de los primeros á la intervención, marchó con 800 hombres, el 1.º de Marzo á ocupar Teziutlán; á las once de la mañana llegó á este lugar en el que fué recibido por una comisión precidida por el Lic. Cantú, y con grandes demostraciones de aprecio. Ordenó luego que la fuerza de Antonio Pérez que ya estaba allí saliera para Zaca-poaxtla; nombró Jefe Político y Comandante Militar al Coronel D. Benito Marín, y 2.º en lo militar al Sr. Calderon, quedó de administrador de rentas D. Joaquín Cabrera, de Juez de Letras el Lic. Cantú, de Secretario de la Jefatura el Lic. D. Juan Ibarra, y de miembros del Ayuntamiento vecinos honorables, ordenó el levantamiento de tropas y antes de tres días había 200 hombres sobre las armas. Maldonado dió 300 fusiles para

que se armaran otros tantos hombres, que aumentarían á 500 conforme se fueran adquiriendo más armas.

Entre tanto Osio era instigado para que remitiera á Puebla al hijo del general Maldonado y á Contreras, y que se dijera al general que si no se sometía se fusilaría á su hijo. Se dijo que con esta combinación fueron á Puebla D. Manuel Sosa, D. Francisco Luque y el Lic. D. Pascual Bonilla. Maldonado rechazó de nuevo las proposiciones y concibió el proyecto de salvar á su hijo personalmente y por la fuerza; al efecto el 29 de Marzo con el mayor vigilo salió de Zacapoaxtla para Xochiapulco donde había mandado reunir con diferentes pretestos 500 hombres y para ocultar mejor su plan ordenó que á la línea de Puchingo, á Perote que cubría el enemigo, se le hostilizara frecuentemente. Esto produjo el resultado de que cubriera Puchingo con una compañía de zuavos, y que se alejaran de San Juan de los Llanos todas las caballerías de los intervencionistas. Conseguido esto, Maldonado marchó á rumbo por veredas extrañadas é innacesibles en algunos puntos á sorprender á San Juan de los Llanos; el éxito coronó sus esfuerzos, pues penetrando á la cañada llegó repentina y rápidamente hasta la plaza de los Llanos sin ser esperado á las doce en punto de la noche; sin vacilar se arrojó sobre la guardia de la cárcel que instantáneamente fué desarmada, puso en libertad á todos los presos ordenándoles que se dispersaran desde luego por toda la población; rescató á su hijo Agustín y al Mayor Contreras; y luego se retiró tomando el mismo camino que había traído, y llevándose prisioneros á los diez hombres que cuidaban la cárcel y los diez fusiles con que esta-

ban armados. Al rayar el día estaba cerca de Xochiapulco. Fué tan completa la sorpresa que los pocos franceses que había en los Llanos se encerraron en el atrio de la iglesia de San Miguel que tenían fortificado pasajeramente desde donde rompieron el fuego al acaso, pues la noche estaba tan oscura que solo los fogonazos de los soldados de Maldonado indicaban los lugares por donde estos andaban, Osio se salvó encerrándose con los franceses, y las demás fuerzas que estaban en los cuarteles se encerraron tambien. El 30 amaneció Osio espantadísimo, y él, y Chevallier mandaron concentrar sus fuerzas, y abandonar la línea de Puchingo.

En estas circunstancias llegó á Teziutlán solo y cargando un santito D. Ignacio Belendez exponiendo que con autorización del Sr. D. Benito Juárez, iba á encargarse del mando en jefe de todas las fuerzas del Estado de Puebla, y así lo dijo de oficio al Sr. D. Francisco Hernández y Hernández, gobernador del Estado de Veracruz, y al Sr. General D. Rafael Cravioto del de Puebla, pidió oficiales para Estado Mayor, Secretario, ordenó que le dieran cuenta de los productos de aduanas y otras rentas, nadie lo obedeció, y se refugió en Zacapoaxtla donde se supo que no traía tal autorización.

El 7 de Abril con 600 infantes y 300 caballos de Antonio Pérez, se hizo una requisición de armas en Tlatlaucui, y Zinacatepec, recojiéndose 60 armas de fuego, algunos sables y lanzas, mas doce caballos ensillados y enfrenados y las armas de sus jinetes, además 14 prisioneros; los caballos y dos prisioneros eran de Rodríguez Bocardo. Osio despues del golpe de mano, que dió Maldonado para salvar á su hijo, desterró de S. Juan de

los Llanos á los señores D. Manuel María Ovando, D. Carlos Romero, capitanes Antonio Flores y Juan Rioseco; redujo á prisión á D. Pedro, D. Sebastián y D. Calixto Carrión, D. Isidro Olvera, D. Guadalupe Iñiguez, D. Guadalupe Vasquez, D. Antonio Sánchez y D. Ignacio Aguilar. La deserción cundió en las filas de los invasores y en Teziutlán se formó una compañía con desertores franceses, lo que alarmó mas á Osio, ni este, ni Liceaga, ni Chevallier, pudieron evitar la deserción, y con los desertores se formó el cuerpo republicano llamado "Caballería Lijera" cuyo mando se dió á D. Gavino Ortega, quien se puso á las órdenes del coronel D. Pedro Martinez que marchó á expedicionar por Perote.

El 5 de Abril hubo un encuentro entre republicanos ó intervencionistas en Coxcatlan. El 11 del mismo mes inició sus operaciones militares en San Andrés Chalchicomula la guerrilla intervencionista de D. Hermenegildo Carrillo.

El 26 de Mayo fué nombrado el general Juan Ramírez jefe de una fuerza que debía levantar en Tetela del Oro, y Maldonado 2.º cabo de las comandancias de Puebla y Tlaxcala, Ramírez llegó á reunir 4000 hombres y empezó á operar en combinación con el general Alatorre que ocupaba Tlacolulam, el primero fué autorizado para exigir un préstamo que hizo efectivo el Teniente Coronel D. Antonino Esperon, con 200 hombres que le facilitó Maldonado para ello.

En Junio al saberse la llegada del Emperador Maximiliano, se hizo una combinación en la que tomaron parte Ramírez, Alatorre, Maldonado, Antonio Pérez y otros, pusieron en alarma y amagaban los destacamen-

tos franceses de Puchingo, Chicalahuata, Tepeyahualco y Cuyuoco, llegando casi á sitiar Perote. El 20 de Junio á las 10 de la mañana rompieron el fuego sobre Xicalahuata el coronel Juan Francisco Lucas con 500 infantes venidos de Zacapoaxtla, y Antonio Pérez con 300 caballos; el jefe era Juan Francisco; á la una de la tarde asaltaron las posiciones francesas, una granada de la pieza que traian esta incendió una troje de tejamanil, las posiciones fueron tomadas por los republicanos, muriendo en el combate trece hombres de los franceses é interencionistas, y dos de la caballería de Pérez, los defensores huyeron unos para los Llanos, y otros para Puchingo á cuyo frente llegó Juan Francisco Lucas batiendo esta posición hasta ponerse bajo los fuegos de ella. A las cuatro de la tarde se presentó Rodríguez Bocardo en auxilio del enemigo, pero fué batido á metralla con la pieza, se le rechazó, y se lanzó en su persecución la caballería de Antonio Pérez; entrada la noche Juan Francisco durmió en el pueblo de Tenaxtiloyan, y la caballería llegó á Zacapoaxtla trayendo 300 mulas aparejadas que se recogieron en Puchingo y Xicalahuata, y fueron después devueltas á sus dueños. En este hecho de armas tomaron parte con la caballería de Antonio Pérez, Don Baltazar Tellez Jiron, Coronel: Teniente Coronel D. Abraham Plata, coronel D. Ignacio Cuellar, D. P. Noriega, Cespedes, y los llamados *cuates* Caridad y Paz, quienes se separaron de Maldonado el 26 de Junio á las 4 de la tarde.

En estas circunstancias ocurrió el desagradable suceso de haber estallado en el Distrito de Tetela una rebelión contra el general Juan Ramirez; parte de sus tropas se desbandaron, y el general fué reducido á prisión esca-

pando milagrosamente de perder la vida. El Sr. Zamibis Jefe Político apaciguó á los rebeldes y recojió el armamento de las tropas desbandadas; libre el general Ramirez llegó á Zacapoaxtla pidiendo fuerzas para castigar á los sublevados pero habiéndosele negado se retiró á vivir en Zacatlán. En Julio cundió la anarquía entre las tropas de Maldonado, sus enemigos para desprestigiarlo hicieron circular la especie de que se había tomado toda la plata de las Iglesias de Zacapoaxtla; Maldonado comprendiendo que esta intriga era del padre cura Angeles Lobato, con toda energia le ordenó que pusiera toda la plata á la vista de los indígenas un Domingo en la Iglesia y que predicara un sermón explicando las causas porque la habia escondido; el padre cura sin resistencia exhibió toda la plata en la Iglesia y esplicó desde el púlpito que la habia ocultado por temor de que los invasores en una de sus entradas saquearan las iglesias y se la llevaran.

No solo en las filas republicanas apareció la anarquía, sino tambien en las del enemigo; el 14 de Julio el comandante francés tuvo un serio disgusto con Rodriguez Bocardo porque éste ejecutó un movimiento que desaprobó el primero.

Belendes volvió á aparecer en escena introduciendo el desorden en Tlatlauqui, pero fué aprehendido, y se le prohibió que se presentara en los puntos militares de la Sierra, por lo que se fué á vivir á Mecapalco; el 8 de Agosto se ocupó la municipalidad de Ixtacamastitlan y se nombró comandante militar de ella á D. Dionicio Leal; Marcos Heredia que operaba en el Estado de Veracruz, y una fuerza de Teziutlán mandada por Valerio

y D. Rafael Barron, sorprendieron á la media noche á los intervencionistas en Altotongo hicieron huir á D. Miguel Melgarejo, fusilaron á su hermano que cayó prisionero, y volvieron á Teziutlán conduciendo las armas y prisioneros que hicieron al enemigo; el 18 de Agosto Luis López cabecilla de una fuerza intervencionista fusiló en Xicalahuata á tres individuos que se dijo que pertenecieron á la fuerza de Xochiapulco, y no eran sino peones de la hacienda de D. Manuel Lobato. Ocurrió en Agosto el incidente de que el Sr. Hernández y Hernández gobernador de Veracruz quiso establecer en Teziutlán la aduana general de aquel Estado; los beligerantes de el de Puebla no consintieron en esto, y despues que expusieron al Sr. General D. José M. Mata sus razones, Hernández y Hernández, desistió de su proyecto. En esta época muchos zacapoaxtecos de los que militaban en las filas de los invasores, volvieron á su pueblo abandonando á aquellos.

Todo esto lo sabía el enemigo por dos franceses que recidian entre los republicanos, uno era Mr. Avelle vecino de Tlatlauqui, que proveía al enemigo de algunos artículos en combinación con D. Julio Beteta comerciante de Teziutlán; y otro era uno de los hermanos Bessier dueño de unas minas en Tetela; y por D. Pablo Mariano Itunia que fué quien consiguió en la Huasteca 400 caballos para montar á los húngaros y los ulanos.

El 20 de Febrero el Teniente Coronel D. Jerónimo Treviño con 400 caballos de la "Legión del Norte," y una pieza de montaña, llegó á Ixtacamaztitlan procedente de Oaxaca, cuya plaza defendida por el intrépido, y honrado patriota general D. Porfirio Diaz se había perdido, que-

dando este prisionero de los franceses. La plaza fué ocupada por ellos el nueve del mismo Febrero, y el general Diaz conducido preso á Puebla por una escolta al mando del Capitán Japy.

Casi novelesco es este episodio histórico de la ciudad de la Puebla de los Angeles, ó Zaragoza, por lo que lo relataré, aunque en compendio, mencionando así los detalles de esta atrevida evasión que no son conocidos completamente todavía.

Luego que el Capitán Japy cambió las primeras palabras con el general D. Porfirio Diaz comprendió el mérito de este, pues Japy era un hombre á la vez que valiente, observador y juicioso, así es que tributó al general Diaz el respeto que se merecía, y las atenciones que eran compatibles con la consigna que recibió de cuidarlo muy escrupulosamente. Desde luego le admiró la sencillez de costumbres de un prisionero, la pobreza en que venía, y la dignidad que revelaban sus palabras todo lo que cuadraba al carácter de Japy, hombre también de mérito militar.(1).

Llegó el general Diaz á Puebla, y como enérgica y dignamente se había negado á firmar la promesa de permanecer neutral, que le proponía el Visconde de Suellan, fué encerrado en la fortaleza de Loreto, se le pusieron centinelas de vista, se le registraba la comida, se le impidió hablar con las personas que pretendían saludarlo, y las que deseaban servirle de algo en su cautiverio, ó enviarle algunos muebles necesarios para su uso en la prisión. Un individuo denunció á la plaza francesa que

---

(1). Japy mas tarde, llegó en Francia á General, jefe del 15º cuerpo del Ejército.

el general Diaz intentaba fugarse. Esta noticia causó grande alarma entre los jefes de la guarnición de Puebla; en el momento se mandó á un oficial al convento de la Concepción, que servia de cuartel á los franceses, para que se escojiera un departamento muy seguro para encerrar al prisionero; se señaló al efecto una pieza sombría y húmeda, por que en ella habia un pozo pequeño de agua, que las monjas que habitaron ese convento creian que era medicinal, y cuyo pocito estaba cubierto con una loza circular, sacaron algunos escombros que habia en el cuarto, lo barrieron, y quedó al cuidado de él, el Sargento Leo Chizat, mientras llegaba el preso; conducido que fué este, se le encerró multiplicando las precauciones para incomunicarlo totalmente, por lo pronto, y con la traslación careció el general Diaz hasta de las mezquinas comodidades que le proporcionaban los miserables utensilios de que disponia en Loreto; sin abrigo, sin nada en que tomar agua, ni en que asearse, pasó la primera noche, y las horas siguientes, pero su bien templada alma no desmayó con estas contrariedades, ya germinaba en su cerebro vagamente la idea de evasión, é insistió en ella. Parece increíble, pero desde su estrecha prisión pudo ponerse en contacto con el general D. Vicente Riva Palacio que operaba en el Estado de Michoacán, con las fuerzas republicanas. En ese tiempo Riva Palacio estipulaba el cange de los prisioneros belgas que se habían hecho en Zirandaro y Tacámbaro, con los que el traidor Méndez habia hecho á los republicanos en Cerro Hueco de Tacámbaro, en Amatlán y otros lugares, y que á súplicas de los señores de Patzcuaro no habian sido fusilados por Méndez, en vir-

tud de orden terminante que para que no lo hiciera, se le dió de México. Riva Palacio había procurado obtener el cange decorosamente, y en la época á que me refiero, quizo hacer extensivo el cange al benemérito caudillo del Ejército de Oriente, general D. Porfirio Díaz, preso en Puebla. Riva Palacio trató este negocio con Van der Jsumissen con toda delicadeza y dignidad; en comunicacion con el general Díaz, este desde su prisión manifestó á Riva Palacio, que si se lograba el cange se verificara de manera que no implicara un acto humillante ni indecoroso para los defensores de la República. En estas circunstancias el jefe de la plaza de Puebla, recibió otra denuncia de que el general Díaz intentaba horadar, ó estaba horadando una pared de su prisión que daba al poniente del patio del convento, esto, unido á las presunciones que el jefe francés de la plaza tenia de que el general Díaz se comunicaba con algunas personas por escrito, hizo que se determinara cambiarle de prisión poniéndolo en el convento del Espíritu Santo, ó la Compañía; donde estaban los otros prisioneros de Oaxaca. Trasladado á ese lugar, allí pudo apreciar las cualidades del general Díaz el jefe austriaco Schizmadia, que desempeñó en los últimos días de la prisión del general, el carácter del Comandante de la plaza de Puebla, pues el que lo era Conde de Thum, estaba ausente como se ha visto antes. Schizmadia caballeroso y atento, sin dejar por esto de ser cumplido en su deber permitió proporcionarse al general Díaz algunas comodidades compatibles con su situación, pero esto perjudicó al general, porque caballeroso tambien, enervó sus tendencias de libertad y sus inteligencias con sus amigos, y aún estuvo

á punto de renunciar á su plan de evasión. Afortunadamente fué revelado Schizmadia, por el Conde de Thum, hombre de mala educación y de un carácter áspero y violento. Esto pasaba en Septiembre de 1865. El general Díaz recobró sus bríos, y la constancia de sus propósitos, y arregló ya definitivamente su evasión. En primer lugar tuvo que proporcionarse una cuerda; combinar el modo como la había de recibir, y las señales que habian de mediar para ello; en segundo lugar se necesitaban caballos, y cuando menos un guía conocedor de los alrededores de Puebla, para cualquier evento; y en tercero era indispensable alguna arma, siquiera una pistola. Madurado su plan que tuvo en reserva muchos dias; bien meditado, parece que solo confió algo de el, á D. Juan de la Luz Enriquez, á D. José Guillermo Carbó á D. Guillermo Palomino, y á su caballeroso amigo el Lic. D. Miguel Castellanos Sánchez aunque sin determinarles pormenores que no era posible preveer; por fin madurada su combinación, dando tortura á su inteligencia consiguió que le asistiera de una enfermedad imaginaria un flebotomiano, y este fué el medio que empleó para hacer prácticos los de la cuerda, señales, caballos, armas, y acuerdo con alguna fuerza, contando para todo con la lealtad y carifio que le profesaba su antiguo asistente Francisco Hernández, que fué el alma de esta atrevida combinación. Con mil penurias y privaciones habia conseguido el general Díaz reunir diez onzas de oro de á 16 pesos cada una, que se le extraviaron dias antes de poner en practica su plan, pero este contratiempo que le impidió hacer algunos gastos necesarios, si bien lo molestó, no lo desmoralizó, al contrario, insistió con mas

tenacidad en su proyecto. Se consiguió la cuerda que condujo hasta las inmediaciones de la Compañía, la señora Doña Soledad de la Torre de Castro, patriota y virtuosa dama, que auxilió como pudo á todo el grupo de prisioneros de la Compañía, entregó la cuerda á Francisco, que por los medios convenidos y con muchas dificultades llegó á manos del prisionero. El General Díaz recibió la cuerda en el Baño de la calle Sola, propiedad del Sr. García, á causa de que habiendo conseguido permiso para salir á bañarse lo hacia vigilado escrupulosamente por un oficial austriaco al extremo que esa vigilancia había dejenarado en impertinencia pues el oficial habria la puerta del cuarto de baño cuando el General estaba dentro de la tina y no hacia ruido con el agua, molesto por esto le dijo tranquilamente á su guardian que se iba á ver en la necesidad de presindir de tomar baños porque se sentia lastimado con tan minias precauciones. El oficial dejó en alguna libertad dentro del agua al general y este aprovechó la oportunidad para recibir la cuerda que le arrojó por sobre el tabique que dividía el cuarto en que se bañaba el general Díaz, y de otro contiguo que anticipadamente tomó el fiel Francisco. El general recibió la cuerda se la enrolló en todo el cuerpo, rápida pero cuidadosamente para que no se le notara, se vistió y salió muy sereno del baño seguido del oficial austriaco que no sospechó ni notó nada de lo que llevaba el general; se arregló que persona lo debía de esperar, se consiguió caballo, y por fin, á las doce de la noche del día 20 de Septiembre el general Díaz con el valor que siempre lo ha caracterizado salió de la celda que le servía de prisión, y se deslizó resueltamente por

uno de los corredores, por una ventana del edificio que mira al norte se descolgó para el jardín; aquel fué el momento supremo para el general que dominando la impresión que sentía, con toda serenidad contempló la elevación imponente del muro que lo circundaba, no perdió tiempo lanzó su cuerda con mucho acierto, escaló ágilmente el muro, y se vió en las alturas del edificio; se deslizó por estas pero como el colegio aun estaba en partes algo destruído por el sitio de 1863, tuvo que pasar el general por el filo de un muro que estaba arriba de la escalera principal del colegio, en cuyo descanso había apostado un centinela, á pesar de sus precauciones el general desprendió con los pies unas piedrecitas que cayeron al descanso, el silencio era absoluto, así es que el centinela que estaba sentado las oyó caer al chocar con el pavimento; en el acto se levantó, y alzó la cara escudriñando la altura, que sería de seis metros á lo más; pero el general Díaz que había notado la caída de las piedrecitas se agazapó en el filo del muro, y permaneció así un rato, pasado el cual, y no mirando nada el centinela continuó paseándose, y el general suavemente abandonó el filo del muro, y siguió su camino; despues de mil peripecias que sería largo referir pudo descolgarse, y se descolgó para el callejón de "Alatriste." Despues de pasar por las alturas de una casa vecina; donde tuvo la tranquilidad de ánimo de descansar unos cortos instantes, porque la fatiga había sido muy ruda. En la cuerda que quedó pendiente de la altura del edificio de la Compañía dejó atadas dos cartas, una para el Conde de Thum participándole su evasión, y otra para Chizmadía dándole las gracias por su caballeroso

comportamiento, ofreciéndole corresponderle dignamente.

El general Díaz se había salvado; una vez en la calle con toda serenidad llegó á la esquina del colegio Carolino donde estaba colocado el farol del velador, ó policía nocturno, quien lo vió pasar, y para no infundirle sospechas, el general Díaz sacó un cigarro y se acercó á encenderlo en el farol; dió las gracias al guardian del orden público; torció hácia la izquierda por el "Callejón de los Zapos;" pasó por la plazuela del mismo nombre, y siguió hasta llegar á la casa número 1 de la "Calle del Arbolito," donde lo esperaban ya con los caballos ensillados su fiel asistente Francisco Hernández y D. José María García Martínez, comerciante en ganado vacuno en aquella época; montaron á caballo y tomaron el camino de San Baltazar. Pasaron al poniente de Teotihuacán al pié del cerro llamado "Chiquihuite," por el pueblo de Tecola, cuesta de "Los Nopales," cañada de "Los Ahuacates," la elevada cumbre del cerro llamado "El Tonalli," inmediaciones del pueblo de "Huehuetlán," siguieron por los pueblos también de "San Pedrito," "San Martinito," Tenanguillo" y "Catzingo," pasaron el rio Atoyac, por el punto llamado "El Salado," y al llegar á la "Meza de San Mateo," se quedó allí el general Díaz con su asistente Francisco Hernández, descansando, mientras D. José María García Martínez iba en busca del coronel D. José María Zafra de "Chinantla," y de D. Bernardino García de "Tehuicingo," quienes con anticipación estaban citados para esperar al general en el paso de "El Salado." Estos señores en unión del Comandante D. Cenobio Andrade, capitanes Mariano Aranda

y Francisco Solís, teniente Paulino Luna y 12 soldados voluntarios de San Pedro Coayuca estuvieron en "El Salado" los días 17, 18 y 19, pero mirando que no llegaba el general Díaz, y careciendo por completo de viveres, en la noche del 20 se retiraron al rancho de "El Paso del Fraile," y al día siguiente, 21 al rancho de Paulino Luna; se dirijian á "Cuayuca," cuando al atravesar el llano de la "Hacienda Vieja de San Marcos," distinguieron á un individuo que corría á caballo, y reconocieron en el á D. José M. García Martínez. En el acto se le acercaron preguntándole por el general Porfirio Díaz, García les anunció que ya estaba sano y salvo, y los condujo a la "Meza de San Mateo" donde se encontraba el general con su asistente. Al llegar arrojó García unas piedras hacia el monte, y á poco salió de él, el general Díaz, quien con la sonrisa en los labios dijo al coronel D. José M. Zafra.

—Por lo que veo tienen ustedes su republiquita.

Después de las demostraciones de respeto de que fué objeto. el general, él, y los que lo buscaron se dirijieron todos á Cuayuca, pero el general no quizo quedarse en el pueblo y se pasó hasta la "Junta" donde habia una pequeña casita de zacate. Allí durmieron todos. Al día siguiente se dirigió á la ranchería de Tlacotepec, donde lo esperaba el capitán D. Cresencio García de Piaxtla, con 12 voluntarios montados.

Frente al pueblo de Tehuicingo se dejó ver una fuerza de infantería, era la llamada "Guardia Estable," que entraba á la población, el general Díaz resolvió atacarla rápidamente pasó una lijera revista de parque y armas, y sin vacilar se lanzó sobre la fuerza enemiga, fué

tan violenta y brusca la carga que la "Guardia Estable" no tuvo tiempo de defenderse, y huyó en dispersión tirando el armamento; el general Díaz se apresuró á recogerlo levantando 25 fusiles y algun parque que los dispersos arrojaron al suelo en su fuga, siguió de frente y entró á Tehuicingo. El Presidente Municipal de allí, D. Juan Manuel Suárez no tuvo tiempo para disponer nada, y se presentó al general muy conmovido suplicándole que en obio de males para el pueblo pusiera aparentemente presas á las autoridades, pues temía á la venganza de los imperialistas; el general accedió sonriendo á los deseos del prudente alcalde Municipal, para evitar un conflicto; no quizo el general permanecer en la población, y tomando por guía al Teniente Coronel Don Bernardino García, por estar en terrenos de su pueblo, se dirigió á la ranchería de Tecolutla, mas un soberbio aguacero le impidió llegar, y durmieron todos á campo raso. Todo el mundo amaneció mojado y compadecido el general se proporcionó una botella de aguardiente que repartió proporcionalmente entre las 45 personas que lo rodeaban ya, ¡Embrion glorioso del futuro y denodado Ejército de Oriente!

El 23 de Septiembre llegó el general Díaz á Tecolutla, y con los únicos tres pesos que llevaba compró para sus soldados un cordero primal dirigiéndose en seguida á Chinantla adonde llegó á las diez de la mañana. En esta población residia la virtuosa Señora esposa del coronel D. José María Zafra, Doña Maria Aguilar, la que ofreció al general Díaz un humildísimo desayuno que tomó lleno de satisfacción, despues descansó un rato con marcada tranquilidad, escribió algo y continuó en seguida su marcha para Piaxtla.

En Chinantla recibió los primeros recursos pecuniarios; dicho Chinantla le reunió y dió voluntariamente 100 pesos, el pueblo de Piaxtla otros 100 y el cura de este lugar Presbítero D. José María Torreblanca le dió 20 pesos; de manera que puede decirse que con 12 jinetes y 250 pesos reanudó el denonado general Díaz su serie de victorias.

Aquí creo necesario hacer una explicación para desvanecer un error histórico en que han incurrido todos los biógrafos del general Díaz suponiendo á Piaxtla situado á gran distancia de Chinantla; porque aunque el error es puramente geográfico, y de poca importancia: así, tiene alguna tratándose de detalles de la vida de un personaje tan notable como el Sr. General D. Porfirio Díaz á quien México debe nada menos que su porvenir, por lo que los detalles de su vida se leen con avidez.

El 15 de Junio de 1866, es decir nueve meses despues de los acontecimientos que narró, el Sr. general Díaz escribió á uno de sus amigos una carta que textualmente dice en lo relativo á este punto.

“El 22, contando con un ejército de 20 caballos, (cuenta tambien á los siete jefes que lo acompañaban) sorprendí á la guardia rural de Tehuitzingo y le quité veinticinco fusiles, y algún parque; el 23 entré á Piaxtla y como me quizo perseguir una fuerza de Acatlán tuve necesidad de contenerla y ponerla en fuga hasta las goteras de dicho pueblo.”

Todo esto es la verdad; pero cuando el general entró á Piaxtla, ya iba combatiendo; la acción de armas empezó en Chinantla, y como es regla dar á las acciones el nombre del lugar en que empiezan, esta acción debe de

llamarse de Chinantla y no de Piaxtla como dicen sus biógrafos, pues el Sr. general Díaz no podía explicar minuciosamente los hechos en una carta tan lacónica, pero lo hago yo en seguida según las relaciones verídicas de las personas que lo acompañaban y de las que viven muchas aún.

Empezaré por advertir que los pueblos de Chinantla y Piaxtla solo están separados por una calle, cuyo centro es la divisoria de ambos.

El mismo día 23 de Septiembre á las siete en punto de la noche salía el general Díaz de Chinantla á la cabeza de su pequeña fuerza; al llegar á la esquina de la primera calle que recorría, se encontró repentinamente con un grueso grupo de caballería que venía del pueblo de Piaxtla. El general creyó que era D. Crescencio García con alguna gente suya, pues le había pedido permiso para ir á Piaxtla á ver á su familia, y preguntó ¿García?, pero habiéndole contestado por detras, comprendió en el acto que estaba frente al enemigo; entónces simultáneamente gritó ¿Quién vive? disparó su pistola, mandó cargar sobre el enemigo, y personalmente se lanzó sobre de él. El choque fué tan rudo que desde luego se desconcertó el enemigo, volvió grupas, y fué instantáneamente arrollado, y puesto en fuga; en esta persecución entró el general á Piaxtla. Como dicho enemigo seguía precipitadamente la fuga mandó el general que siguieran la persecución D. Crescencio García y D. Cenobio Andrade buenos conocedores del terreno quienes persiguieron á los imperialistas más de una legua destrozándolos completamente, esta fuerza iba mandada por el jefe imperialista, Carpintero. El general continuó

su marcha muy sereno tomando por guía al coronel D. José María Zafra conocedor de terreno; llegaron al río, frente al Camposanto, orillas de la población, allí observó un grupo considerable de gente, y al interrogarles quienes eran, prorrumpieron en vivas, y protestas de adhesión al general Díaz y coronel Zafra, asegurándoles que primero destruirían el pueblo que dejarse llevar por los imperialistas. Con motivo del tiroteo se había alarmado la población, y se fueron á reunir al río como 60 hombres, y algunas mujeres dispuestos unos y otras á defender á todo trance al general Díaz; esta era la gente que distinguió, y la que lo victoreaba frenética. Siguió el general río abajo y durmió á campo raso á inmediaciones del pueblo de Tecomatlán; al día siguiente se le incorporó D. Cresencio García, y continuó su marcha pasando ese día 24, el río Mixteco; al llegar al pueblo de Amolac, tomó chocolate sin apearse del caballo, y pidió 12 soldados y un sargento para que lo acompañaran hasta Tlapa. Zafra, García, y todos los demas, se quedaron en Amolac, durmieron en las lomas del cerro de "Techichiquilco," y al día siguiente se fueron á incorporar á la fuerza del Teniente Coronel D. Tomás Sánchez en Jilotepec. El 28 recibieron aviso de que el imperialista D. Jesús Visoso había llegado á Tulcingo, por lo que se retiraron á Xochihuehuetlán, de donde con un correo violento avisaron al general Díaz, á Tlapa. Mientras contestaba el general, el capitán Cipriano Barrera, y el Sr. Talavera, se ocuparon en reunir la infantería del pueblo.

El general D. Porfirio Díaz había encontrado en Tlapa á los coroneles D. Juan José Cano, y D. Francisco

Basurto (1) quienes con 60 hombres se pusieron á sus órdenes, contestó el parte de Xochihuehuatlán diciendo que habia conseguido el "Batallón Morelos" que mandaba Cano, y el mayor Luis G. Zapa, que se dirijieran ellos á Tepetlapa donde llegaría el 30 de Septiembre, como en efecto llegó.

En la madrugada del 1.º de Octubre marchó sobre Tulcingo, y sorprendió completamente al jefe imperial D. Jesús Visoso, quien refugiado en la plaza allí fué vigorosamente atacado, ocupada la plaza el enemigo se replegó al atrio y azotea de la iglesia; fué enérgicamente batido allí, y despues de tres horas y media de un refidísimo combate Visoso fué derrotado completamente, y tomadas á viva fuerza todas sus posiciones. El atrio del templo, la plaza, y las callejas adyacentes quedaron cubiertas de muertos y heridos, del enemigo, efectos de guerra, armamento, y algún parque, al retirarse en desorden los imperialistas iban tirando onzas de oro, para detener la atención de los perseguidores, pero este ardid dió el resultado opuesto, porque algunos soldados llegaron á alcanzar con sus machetes á los que arrojaban onzas de oro. Ocupado el alojamiento de Visoso, se encontró en el todo su equipaje, ropa, armas, papeles, y una cantidad de onzas de oro que fueron el principio de la Comisaría del Ejército de Oriente, entre los papeles se encontró una orden de la Emperatriz Carlota, recomendando la tenaz

---

(1) El Sr. General D. Ignacio M. Escudero, en la bien escrita biografía del Sr. General D. Porfirio Díaz, dice que este encontró en Tlapa á los Coronales Cano, y Segura. Como yo pertenecía entonces á la División del Sur, puedo afirmar que fué Basurto, y no D. José Segura y Guzmán á quien encontró el general Díaz en ese lugar. No tuvimos nunca en la División del Sur ningún Coronel apellidado Segura.

persecución del general D. Porfirio Díaz, y por otros documentos se vino en conocimiento que se había formado una gran combinación para ello, en la que la parte del Sur del Estado de Puebla fué señalada á Visoso, y Coronel Flon, el primero con 329 caballos, y el segundo con 237; debían obrar combinadamente con otras fuerzas del norte del mismo Estado para evitar que el general Díaz penetrara á territorio del de Oaxaca.

Levantado el campo de Tulcingo, el general Díaz, salió del Estado de Puebla, y se situó en Xochihuetlán del de Guerrero, donde dejó á los soldados de ese pueblo, mandó á Zafra, García, y á Sánchez á territorio de Puebla, y el marchó á Tlapa con el "Batallón Morelos."

Visoso vino á dar á Matamoros Izúcar, donde se reorganizó y emprendió de nuevo la campaña contra el hábil y aguerrido Gral. Díaz, este se enfermó de fiebres palúdicas intermitentes, pero cuando comprendió que debía tener á Visoso al alcance de sus combinaciones tomó la iniciativa sobre el, con Zafra, García, Sánchez, etc., y lo volvió á derrotar el 2 de Noviembre en el pueblo de Comitlipa. Antes de esta victoria fué á la Providencia Cuartel General de la División del Sur en busca de elementos de Guerra, consiguió pocos (1). En Agosto de 1866 volvió al Estado de Puebla situando su cuartel general en Chinantla donde permaneció 15 días reuniendo las fuerzas que á sus órdenes iban á cubrirse de gloria en Nochistlán Miahuatlán, La Carbonera Oaxaca

---

[1] Cuando habló con los señores D. Juan, y D. Diego Alvarez, le dieron 200 fusiles de chispa y 32 prisioneros, tambien de Visoso, que yo tenia en la Providencia construyendo su *Epis du Barrage* sobre el rio de ese lugar, para facilitar el paso.

etc. A principios de Septiembre dejó á Cinantla y marchó para Tepeji de la Seda, de ahí para Huajuapam, donde por un engaño infame del traidor Trujeque tuvieron sus avanzadas un combate desfavorable.

Antes de reanudar mi narración de los hechos militares del norte de Puebla debo referir, la llegada y recepción á ésta de Maximiliano y su esposa la Emperatriz Carlota.

A las dos de la tarde del día 28 de Mayo de 1864 ancló en Veracruz la fragata "Navara" que traía á esos soberanos; el 29 desembarcaron, el mismo día tomaron el ferrocarril hasta Loma Alta, siguieron el camino en carruajes á las tres y media llegaron á Paso del Macho y durmieron en Córdoba, el 31 á la una de la tarde llegaron á Orizaba donde permanecieron los días 1, y 2 de Junio, el 3 salieron de allí y durmieron en el Palmar, el 4 continuaron su marcha y á las ocho y media de la noche llegaron á un barrio de Xonaca en Puebla alojándose en la llamada "Casa del Obispo." A las diez de la mañana del 5 de Junio hicieron su entrada solemne á Puebla, casi todas las puertas, balcones, y azoteas de la ciudad fueron adornadas con cortinas, gallardetes, lazos, flores, en casi todos los balcones se pusieron retratos de Maximiliano y Carlota, ó las iniciales de sus nombres, multitud de banderas de México, Francia, Austria y Bélgica flotaban en las fachadas de las casas. En la calle del Alguacil Mayor se levantó un elegante arco triunfal en cuyo remate se colocó el escudo de armas del Imperio. En la esquina de la calle de Mesones se levantó otro arco costeadado por las señoras de Puebla, en cuyo remate se leía esta inscripción "Las hijas de Pue-

bla á su Augusta Emperatriz." En la 1.<sup>a</sup> calle de Mercaderes se levantó otro arco por el Ayuntamiento. Cuando los soberanos llegaron á Xonaca el fuerte de Guadalupe los saludó con una salva de 101 cañonazos y todas las campanas de las Iglesias repicaron á vuelo. Al pasar por el arco del Alguacil Mayor, la autoridad municipal les entregó las llaves de la ciudad. Maximiliano se apeó de su carruaje frente á la Catedral en cuya basilica fué recibido como patrono, se le sentó en un trono acompañado de cuatro obispos, se le cantó un *Te Deum* por el diocesano y de ahí se fué al alojamiento que se le había preparado en el obispado. El día 6 visitaron los soberanos, la Penitenciaría, los fuertes de los cerros, la víspera habían visitado el hospital de S. Pedro, el Horfanatorio de San Cristobal y la cárcel en la noche hubo unos abundantes fuegos artificiales, de cartón, y varas de carrizo se figuró el Palacio de Miramar que se iluminó con profusión á un momento dado. El mismo día 6 se les dió un banquete de 60 cubiertos, y en la noche un concierto en el Obispado.

El 7 de Junio fué el cumpleaños de la Emperatriz que como se sabe se llamaba María Carlota Amalia Augusta Victoria Clementina Leopoldina; hubo una solemne misa cantada en la Catedral y despues la Emperatriz recibió á las comisiones que fueron á felicitarla siendo la primera la de las señoras de Puebla presidida por la señora Doña Guadalupe Osio de Pardo; despues los dos soberanos visitaron los establecimientos públicos llamándoles mucho la atención la biblioteca palafoxiana que los sorprendió. En ese mismo día dieron los soberanos 7000 pesos para la reparación del Hospicio de pobres, 500 para

estos; y otros 500 para los hospitales. El Emperador fué obsequiado con una primorosa y rica espada fabricada por un artifice poblano, y prometió entrar á México con ella ceñida. En la noche se les dió un baile en la Alhondiga en el que la Emperatriz se presentó sencillamente vestida de blanco, ostentando riquísimas alhajas, llamaron su atención las que tambien ostentaban las señoras de Puebla, las que hicieron formar un juicio favorable de la riqueza de la ciudad. El 8 de Junio visitaron las fábricas del Patriotismo y la Constancia, y salieron para Cholula que se llamaba ya "Cholula del Imperio" repiques, músicas, cohetes, y aclamaciones encontraron en este lugar. Invitaron á su mesa á seis alcaldes indígenas de los pueblos circunvecinos al prefecto de Atlixco, al de Cholula y al Juez de Letras, y párroco de este pueblo. El día 9 oyeron misa en el Santuario de los Remedios que se levanta sobre la histórica piramide, visitaron el convento de San Francisco y á las 11 de la mañana continuaron su camino para México.

Siguiendo mi narración de los sucesos del año de 1865 diré que en Diciembre de 1884 llegó á Teziutlán el Sr. D. Fernando María Ortega nombrado gobernador del Estado de Puebla, en el acto llamó al general D. José María Maldonado á quien se dió á reconocer con tal carácter en consecuencia cesó éste de funcionar con investidura que le había delegado el Sr. Cravioto. Desde luego esto frustró un plan que habian concebido el Sr. Teniente Coronel D. Jerónimo Treviño, y Maldonado para apoderarse de San Juan de los Llanos, Perote, Zalaingo y Altotonga. Las fuerzas de Xochiapulco no reconocieron al Sr. Ortega como gobernador, ni el Sr. gene-

ral D. Rafael Cravioto que jamás se sometió á su autoridad. Contando con la legión del Norte, solo en los distritos de este rumbo del Estado, encontró más de 4000 hombres sobre las armas. En Tetela del Oro tuvo una conferencia con el patriota Señor general D. Juan Nepomuceno Mendez que dió por resultado el que este ameritado ciudadano ya casi aliviado de la herida que recibió el 5 de Mayo, tomará las armas de nuevo en defensa de la República. Quitó el mando al coronel D. Francisco de Paula Zamitis que remitió preso á Zacapoaxtla, también relevó del mando en Zacatlán al coronel Don Dimas López, á quien sustituyó el general D. Juan Ramírez determinó que los jefes políticos de los distritos ejercieran el mando de las fuerzas de ellos con entera independencia del general Maldonado. El 1.º de Febrero se supo entre los republicanos que el Conde de Thum abría la campaña de la Sierra, saliendo de Jalapa Maldonado envió al Sr. Ortega 100 hombres al mando de Pedro Real á reforzar á dicho Sr. Ortega que tenía en Teziutlán 600 hombres de guardia nacional mandados por el coronel D. Benito Marín; 700 de la llamada Legión Extranjera, 120 caballos que mandaba D. Gabino Ortega, 400 de la Legión del Norte mandados por el Teniente Coronel D. Jerónimo Treviño, formando todos un total de 1290 hombres.

El primer destacamento de voluntarios austriacos había entrado en campaña por órden directa del Emperador Maximiliano, que estaba en desacuerdo con el Mariscal Bazaine sobre cuando era oportuno emprender las operaciones militares sobre la Huasteca. Los austriacos llegaron con tendencias de cierta dignidad é indepen-

dencia que no agradaban á Bazaine, apesar de las manifestaciones que hizo cuando desembarcaron, y las que manifestó al Conde de Thum diciendo al Mariscal "que los oficiales y soldados del ejército austriaco debían conservar la dignidad de él, y no podían en consecuencia consentir nunca en ocupar la posición en que se encontraba el ejército de México (los traidores) frente á frente de las tropas francesas." Maximiliano conociendo esto para allanar la dificultad y evitar un conflicto aisló á los austriacos concentrándolos en Puebla. El mismo Emperador ordenó al Mayor Kodolich que marchara sobre Teziutlán, recibida la orden, este tomó todo género de precauciones; se propuso ocupar el lugar por medio de una sorpresa, y para ello emprendió una marcha sagaz y bien determinada, que le dió el resultado que deseaba. Al rayar la aurora del día 5 de Febrero había penetrado Kodolich con la mayor parte de su tropa sin ser sentido hasta las calles de Teziutlán dejando una fuerte reserva por el llamado Barrio de Francia, repentinamente rompió sus fuegos sobre los cuarteles y la plaza así como sobre las casas en que se le dijo había alojado oficiales republicanos. La sorpresa de estos fué completa, y todo se volvió desorden y carreras. El Sr. D. Fernando Maria Ortega montó á caballo medio desnudo y ya montado pudo acabar de vestirse, y apenas tuvo tiempo de huir rumbo á San Diego; la caballería de D. Gabino Ortega se salvó toda; la guardia nacional se escondió en las barrancas llevándose el armamento; la Legión del Norte quedó cortada y debido al valor de sus jefes, se salvó mas de la mitad con la música y oficiales; otra parte de la fuerza tomó el camino de Zaca-

poaxtla; solo los 100 hombres de Xochiapulco se extendieron en tiradores por el rumbo del Carmen, rompieron el fuego sobre los austriacos y los contuvieron protejiendo así la salvación de las fuerzas y personas que quedaban. Salió gravemente herido el capitán republicano D. Marcos Avila, y por parte de los austriacos fué herido en una pierna Kodolich, y tuvieron algunos muertos, pero el primero quedó en posesión de la plaza. Al saberse la pérdida de Teziutlán, reconoció Tlatlauqui al Imperio, y levantó su acta de adhesión. El día 6 salieron de Zacapoaxtla 500 hombres á las órdenes de Maldonado y D. Juan Francisco Lucas á auxiliar al Sr. Ortega, formándose un plan para recuperar á Teziutlán, el mismo día se tirotearon las avanzadas del Sr. Ortega, con los austriacos y D. Paulino Machorro mató al centinela de la Ermita quitándole el fusil que fué la primera arma austriaca que cayó en poder de los republicanos.

El 7 atacaron Teziutlán y tuvieron que retirarse las tropas del Sr. Ortega porque Rodríguez Bocardo auxilió oportunamente á la plaza. La fuerza de Zacapoaxtla se retiró por Chinantla, interceptó un correo del enemigo, y se vió que Chevalier ocupaba Tlatlauqui con 200 zuaivos y 400 civiles, y avisando á Kodolich que tenia casi sitiada en el cerro á la fuerza de Zacapoaxtla. Esta en junta de guerra formada por Maldonado, D. Macario González y D. Juan Francisco Lucas, y un oficial de la Legión del Norte acordaron retirarse por los desfiladeros de Jannahuac previas algunas medidas extratégicas y lo verificaron con toda fidelidad llegando á Zacapoaxtla el día 8. El Teniente Coronel Treviño profundamente disgustado por el desorden y rencillas de las fuerzas

de la Sierra, se separó de ellas tomando el camino de Papantla, perdiendo tres soldados que le fusiló Kodolich. En dicho lugar se incorporaron á la Legión, 80 hombres que habían quedado en la Sierra, y el Teniente Coronel siguió ya su camino.

El 17 de Febrero ocuparon los austriacos á Zacapoaxtla auxiliados por una columna francesa; el Sr. D. Fernando M. Ortega se retiró rumbo á Xochiapulco por el camino de Manzanilla, D. Juan Francisco Lucas y Maldonado tuvieron que forzar el paso por las lomas, y sostener una escaramuza con los austriacos cuyo jefe dejó en poder de los republicanos su caballo y armas. Fué nombrado Prefecto Imperial de Zacapoaxtla el Lic. D. Pascual Bonilla. El Sr. Ortega despues de este suceso, aceñdió á general á D. Juan Francisco Lucas, y á coronel al Sr. D. Juan Crisóstomo Bonilla quien tomó el mando del Batallón de Xochiapulco, y el marchó para Zacatlán á donde llegó la noche del día 17, y el 18 en la madrugada fué completamente derrotado por otra fuerza austriaca auxiliada por los de Chignahuapan, parte de la guardia nacional se retiró á Ahuacatlán; el Sr. Ortega perdió sus equipajes que quedaron en poder del enemigo, quien ocupó definitivamente á Zacatlán.

El general Maldonado quedó nulificado por el Sr. Ortega, acto que fué muy censurado, y solo ya dicho general se internó á la montaña en busca de su familia que andaba errante y la encontró en la ranchería de Aparicioco en la mayor miseria y desnudez; y tropezó en su camino con el Sr. D. Fernando M. Ortega que huía derrotado rumbo á Huahuaztla y le refirió que despues de cuatro horas de fuego se había perdido Tetela del Oro,

esta población fué sorprendida, como Teziutlán y Zacatlán, y la resistencia la improvisó el Sr. general D. Juan N. Méndez, allí se perdió una pieza de montaña y murió D. Gavino Ortega, cuya heroica mujer Doña Altagracia Calderón en medio de una lluvia de balas pretendió recoger el cadáver de su marido y no pudiendo conseguirlo porque no tuvo fuerzas para atravesarlo en un caballo, recojió este y las armas para que no quedaran en poder del enemigo, entre el cual se abrió paso haciéndole fuego hasta que se puso en salvo. Como esta heroína hubo otra en esos rumbos y fué la denodada señora esposa del coronel D. Macario González, que en la sorpresa de Teziutlán se había distinguido por su intrepidez salvando un grupo de tropa á cuya cabeza se puso y forzó el paso entre los austriacos.

El Sr. D. Juan N. Méndez se salvó en Tetela con toda la guardia nacional y el armamento. El Sr. Ortega fué á dar á Ixtepec y allí estableció el gobierno del Estado, El cuartel general de los austriacos, quedó situado en Zacapoaxtla cuya posición fué atacada frecuentemente por los republicanos. Lamento no poder detallar por el laconismo que caracteriza este compendio histórico todos esos ataques que acrisolaban el patriotismo mexicano, baste decir; que el 23 de Febrero se presentaron frente á Zacapoaxtla D. Juan Francisco Lucas, D. José María Maldonado cuyo espíritu no desmayaba con las decepciones, D. Juan Crisóstomo Bonilla y D. Luis Antonio; atacaron por tres puntos, estuvieron á punto de matar en la torre de la parroquia al Conde de Thum; hicieron prisionera á toda una avanzada austriaca, y se retiraron sin novedad, el 3 de Marzo repitieron el ata-

que, hicieron varios heridos á los austriacos y se retiraron rumbo á Xochiapulco. El 14 de Marzo fué atacado este lugar por los austriacos por tres puntos: camino de Zautla; camino de las Lomas y camino de Manzanilla; penetraron los atacantes hasta el centro de la plaza; quemaron cuantas casas encontraron á su paso, esta crueldad exasperó á los defensores de Xochiapulco que habilmente simularon una retirada para dar lugar á que el enemigo penetrara de lleno á la población, una vez conseguido esto los republicanos ocuparon rápidamente los puntos fortificados del Cerro de la Rosa, cumbre del camino para Zacapoaxtla, dejando al enemigo encerrado en el centro de la población cuyas casas ardian aun, y les rompieron un fuego vivísimo de fusilería en todas direcciones, pronto se determinó la derrota de los imperiales que acosados por todas partes y bajo un fuego mortífero empezaron á huir en grupos desordenados en todas direcciones reocupando la plaza los republicanos que cubierta bien, lanzaron pequeñas columnas sobre los derrotados, estas partidas comenzaron á contramarchar trayendo cada una varios prisioneros austriacos y traidores, siendo estos fusilados en el acto poniéndoles para morir los uniformes austriacos que se quitaban á los prisioneros, entre estos venía ya vestido de austriaco un vecino del barrio de Actopan de la ciudad de Zacapoaxtla, á ese se le quitó á jirones ese atavío militar, y casi desnudo se le fusiló en la plaza de Xochiapulco. Esta fué la primera derrota que en toda la república sufrieron los austriacos mandados por el Conde de Thum; hubieron 32 muertos y 154 prisioneros, que fueron despojados de sus armas, parque y equipo, y despues conducidos á Co-

maltepec, desde donde se le puso una comunicación al Conde de Thum diciéndole que mandara por ellos porque no se podían mantener. Thum contestó que porque no habían fusilado á todos, y solo tocó esta suerte á los mexicanos que todos lo eran lo mismo que su Emperador, que el fusilaria á cuantos prisioneros cayeran en su poder, pero recibió á sus soldados el 6 de Abril. Don Juan Crisóstomo Bonilla fué nombrado por el Sr. D. Fernando M. Ortega, Comandante Militar de Zacapoaxtla, carácter que había conservado Maldonado, cuyo golpe tampoco amenguó su patriotismo, pero sin ningun carácter civil ni militar, seguía humildemente á las fuerzas republicanas entre las que no perdía su prestigio.

El 3 de Mayo el Conde de Thum, y visitador imperial D. Francisco Villanueva iniciaron un armisticio; la conferencia tuvo lugar en el cuartel general republicano situado en Huahuaxtla. Asistieron por parte de los republicanos el Gobernador del Estado D. Fernando M. Ortega, General D. Juan Nepomuceno Méndez, D. Juan Francisco Lucas, D. Ramón Márquez Galindo, y D. Manuel Andrade y Párraga, y Coronel D. Juan Crisóstomo Bonilla, y por parte de los imperialistas; el Conde de Thum, el Visitador Imperial D. Francisco Villanueva y el Lic. D. Pascual Bonilla. Se acordó una suspensión de armas por tres meses, y que los generales marcharan á Jalapa á hablar con Maximiliano sobre la rendición de la Sierra de Puebla. Marchó á Jalapa una comisión compuesta del Gobernador D. Fernando M. Ortega, los generales D. Ramón Márquez Galindo y D. Manuel Andrade y Párraga, Coronel D. Juan Crisóstomo Bonilla, otros oficiales que formaban el Estado Mayor del que

era jefe el Teniente Coronel D. Paulino Machorro, D. Carlos Ortega, y Secretario Comandante D. Manuel Necochea, todos con pasaporte ó salvo conducto del Conde de Thum. Llegado que hubieron á Jalapa no encontraron allí al Emperador Maximiliano, y se dirijieron á la capital del llamado Imperio.

Refiere estas negociaciones G. Niox. "Expedición de México—1861—1867." "2.<sup>a</sup> Parte. Capítulo III. Página 453," aunque lacónicamente, como yo. Maldonado fue aprehendido en Huamantla por Cerón, pero le manifestó que en virtud del armisticio iba á dejar á su familia á Puebla; Cerón que ignoraba esto puso en la cárcel á Maldonado, pero Rodriguez Bocardo informó al primero que era cierto el armisticio y entonces Cerón dió á Maldonado pasaporte para Puebla. Despues de mil dificultades y peligros llegó á esta ciudad y cuando la comisión del armisticio regresaba de México se incorporó á ella, y con la misma á la que se unió el Conde de Thum y su escolta regresó á la Sierra de Puebla, y de allí se dirigió á la de Chalchicomula. Vinieron despues las escandalosas sumisiones al Imperio, y la capitulación de Papan-tla que tanto debilitaron á los defensores de la Independencia Nacional, y Maldonado pudo con unos dos ó tres hombres ponerse á las órdenes del benemérito General D. Porfirio Díaz, evadido ya de Puebla como se ha visto.

